

Homilía de VI Domingo de Pascua

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Iremos a él y habitaremos en él”

Introducción

El Misterio Pascual nos ha ayudado a recordar y a revivir el gesto de amor más grande que ha visibilizado el compromiso salvífico de Dios con la humanidad. La comunidad cristiana irá adquiriendo una conciencia progresiva de la realidad de esta salvación, para lo cual se hará necesario pasar de la «conciencia formal» del rito mosaico a la «conciencia de la gracia» del amor liberador de Cristo (cf. Hech 15, 1-2. 22-29). La Nueva Jerusalén ya no necesita de un templo material ni de sacrificios expiatorios, sino del testimonio de hombres y mujeres que hagan resplandecer sobre ella la luz de la lámpara del Cordero (cf. Ap 21, 10-14. 22-23), es decir, que Su humanidad asumida por nuestra salvación brille a través de nuestra humanidad reconciliada por la Pascua.



Fr. Rubén Omar Lucero Bidondo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15, 1-2. 22-29

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura del Libro del Apocalipsis 21, 10-14. 22-23

El ángel me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Y en ella no vi santuario, pues el Señor, Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero. Y la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbre, pues la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 23-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro

lado". Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo, Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis».

Pautas para la homilía

Ser morada de Dios

Desde que Dios se ha encarnado, la humanidad del Resucitado es el lugar de encuentro con su misterio. Encarnación y resurrección testimonian los dos movimientos de misericordia de Dios hacia nosotros en orden a la vida plena que Jesús ha anunciado y ha consumado.

«Ser morada de Dios», a la luz de la Pascua, implicará a cada persona cristiana asumir la vocación y la misión de ser un lugar de encuentro entre Dios y la humanidad; entre la compasión de Dios y la fragilidad humana, entre el perdón de Dios y el pecado humano, entre la ternura de Dios y la vulnerabilidad humana.

En tiempos de movilidad humana, muchas veces no elegida, muchas veces padecida, «ser morada de Dios» significa hacerse capaz de acoger cordialmente a quienes han sido excluidos del sistema social, cultural, político o religioso, ofreciendo palabras y gestos concretos de una esperanza que se traduzca como caridad solidaria.

Esperar al Paráclito

La espera del Espíritu no es una realidad estática en la vida de la Iglesia. Tampoco será quedarse en su zona de confort sin comprometerse con la historia y la realidad. Se trata más bien de confiar en la promesa de Jesús en orden a consolidar la identidad, fortalecer la vida y acompañar la misión de la comunidad. Discernimiento, comunión y parresia fueron, son y serán necesarios para salir al encuentro del mundo y anunciar el Evangelio.

La misión del Espíritu de «enseñar» y «recordar», no es la de hacer una memoria arqueológica que evoque con nostalgia las glorias del pasado, sino una actualización y una profundización de la presencia de Jesús de Nazaret en la memoria viva de la Iglesia.

El desafío de la comunidad cristiana será siempre acoger la presencia del Espíritu que la invitará a vivir en una dinámica permanente de fidelidad a las enseñanzas de Jesús y de creatividad en el anuncio de su mensaje. Podríamos decir que sin memoria fiel no hay identidad, y sin creatividad no hay anuncio evangélico.

Recibir la paz de Jesús

La paz que ofrece Jesús a sus discípulos no nace de la ausencia de conflictos ni de la inercia de quien no se involucra en los acontecimientos de la historia, sino de la confianza que ofrece el Resucitado a quienes se animan a seguirlo radicalmente.

La paz que ofrece el mundo no es una paz verdadera sino una «negociación de partes» a través de la cual se quieren evitar confrontaciones. Donde hay uniformidad no hay paz. Donde hay complicidad no hay paz. Allí donde sea necesario negociar la fe, la vida y los valores, no puede existir una paz verdadera.

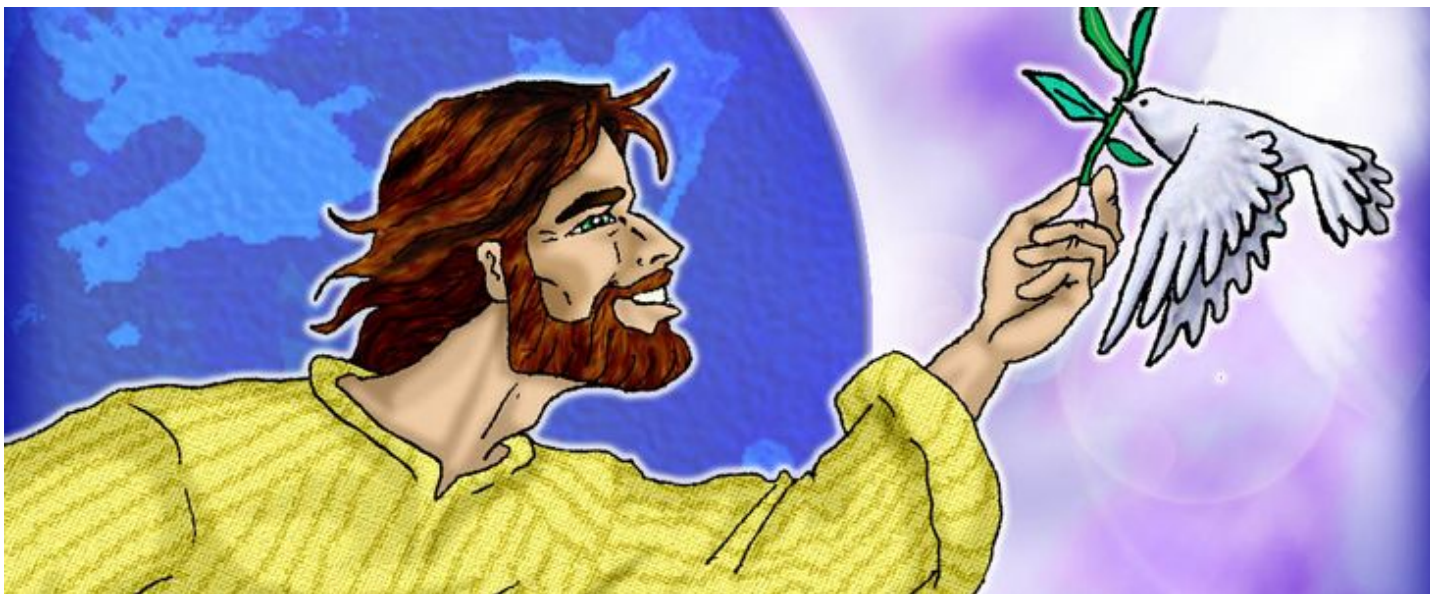
Los seguidores de Jesús estamos llamados a ser signos de contradicción por querer construir un mundo más humano, más fraterno y más solidario. Buscar la paz implicará muchas veces ir contracorriente del consumismo, del hedonismo y del relativismo. La paz, como don del Resucitado, siempre invita a buscar caminos de diálogo y reconciliación. Un cristianismo que apelara a la violencia para justificar una ideología, se apartaría del camino que el mismo Jesús de Nazaret trazó con sus palabras y sus gestos.



Fr. Rubén Omar Lucero Bidondo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

VI Domingo de Pascua - 26 de mayo de 2019



Anuncio del envío del Espíritu Santo

Juan 14, 23-29

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos; - El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el padre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Si me amarais os alegraríais de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda sigáis creyendo.

Explicación

Si me amáis, dice Jesús a sus amigos, guardaréis mi Palabra, y mi Padre os amará. Y mi Padre y yo ocuparemos vuestro corazón, que será, también, nuestra casa, donde vivamos. Os dejo mi Paz. Os doy la Paz. Vivid en Paz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Sexto Domingo de Pascua –C- (Jn 14,23-29)

Niño1: Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros que te amamos?

Jesús: Guardad mi palabra.

Niño2: ¿Y eso por qué?

Jesús: Porque mi padre os amará y vendremos a vosotros y haremos morada dentro de vosotros.

Niño1: ¿Y si no guardamos tu palabra? ¿Qué te indicamos con eso?

Jesús: Que no me amáis.

Niño2: ¿No te parece que lo que dices es muy fuerte?

Jesús: La Palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Niño1: Algunas veces cuesta entenderte, Maestro.

Jesús: No os preocupéis, mientras esté a vuestro lado os seguiré hablando. Y cuando yo no esté, será el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, el que os enseñe.

Niño2: ¿Y si se nos olvida lo que nos has dicho?

Jesús: Él también os lo recordará. Amigos, la paz os dejo, mi paz os doy.

Niño1. No será tu paz como la del mundo. Ya ves qué panorama.

Jesús: Estad tranquilos, pues mi paz no es como la del mundo.

Niño2: No podemos evitarlo, Jesús, tenemos miedo, estamos acobardados.

Jesús: ¿Por qué?

Niño1: Porque nos has dicho que te vas.

Jesús: Sí, pero volveré pronto a vuestro lado.

Niño2. Pero no será lo mismo, te queremos con nosotros. ¡Cómo no vamos a estar tristes si te vas!

Jesús: Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre. Porque el Padre es más que yo.

Niño1: ¿Y por qué nos dices eso ahora?

Jesús: Para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández